

La heterogeneidad estructural socio-productiva como un factor explicativo de los problemas del mercado de trabajo

Diego Masello¹ y Fernando Larrosa²

Heterogeneidad de la estructura productiva

Una manera de caracterizar el grado de desarrollo de un país, región o zona es centrarse en el análisis de cómo está configurada su estructura socio-productiva. O sea, de acuerdo a la forma que asume esta se presentarán determinadas condiciones básicas para el desarrollo o despliegue de la vida en dicho país, región o zona.

Dentro de este trabajo cuando se habla de estructura socio-productiva se está haciendo alusión a algo mucho más complejo que la disponibilidad de un conjunto de recursos económicos para realizar una determinada producción de bienes y servicios. Al mencionar este término se está abarcando por un lado a un conjunto de recursos con los que cuenta una comunidad, como sus recursos naturales, sus empresas, la infraestructura (camino, rutas, puertos, etc.), los servicios (sistemas de transporte, educación, salud, etc.), la cultura (la historia, la tradición, los valores colectivos, etc.) y, finalmente, las personas o habitantes de esa tierra que, en última instancia, nunca se desenvuelven en soledad, siempre pertenecen a algún colectivo que los contiene y son ellos o sus antepasados los productores y reproductores de los recursos mencionados antes. Pero, al mismo tiempo, se está hablando de los objetivos y planificaciones respecto a cómo se desenvuelven o despliegan dichos recursos y capacidades, puesto que según cómo sean estos objetivos que de una u otra forma involucran a toda la sociedad, habrá diferentes maneras de despliegue o desarrollo de los mismos.

Desde una mirada analítica, porque en la perspectiva cotidiana no es posible separar un plano del otro, el conjunto de recursos aparece como un elemento más bien estático, en el sentido que si se lo mira en cualquier momento de corte transversal uno puede detallar cuáles y de qué tipo son esos recursos que tiene la estructura productiva de un determinado lugar. En cambio, las metas, objetivos y planificaciones con que se disponen estos recursos y capacidades aparecen como un factor dinámico, en la medida que aportan la dirección diacrónica del despliegue de los otros elementos.

Cabe aclarar que al hablar de metas, objetivos y planificaciones en relación con la estructura socio-productiva, se hace referencia a aspectos que no son determinados por voluntades individuales (como los objetivos o metas de una persona) sino que se construyen en una interacción y puja colectiva y su direccionamiento también es el resultado de la intervención de una complejidad de actores de la más diversa índole dentro de una sociedad.

Ahora bien, en los países que antes se llamaban del tercer mundo y hoy son vistos como en desarrollo o emergentes, la estructura socio-productiva ha presentado históricamente una característica distintiva respecto a los países desarrollados: esta distinción se ha

¹ Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales UBA. Doctorando en Epistemología e Historia de la Ciencia UNTREF. Especialista en epistemología y metodología de la investigación, sistemas de medición y evaluación de Programas y Políticas Sociales. Especialista en estructura productiva e informalidad laboral. Posee amplia experiencia en estudios e investigaciones sociales de diferentes modalidades así como en diversas áreas temáticas tales como salud, educación, turismo, economía, pobreza, mercado de trabajo, aparato productivo, entre otras. Actualmente es Investigador y Docente de la UNTREF. dmasello@untref.edu.ar

² Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales UBA. Especialista en evaluación de impacto de proyectos, programas y políticas públicas. Tiene amplia experiencia en aplicación de técnicas de medición de impacto y de resultados para elaboración de líneas de base y estudios de resultados finales de políticas públicas. Actualmente se desempeña como consultor para el sector público y privado y es investigador en la UNTREF. larrosa.fernando@gmail.com

evidenciado en una dualidad o heterogeneidad constitutiva de dicha estructura³. Entre otras implicancias, este tipo de dualidad originaria y estructural incidió e incide notablemente en la manera en que se especifica el mercado de trabajo dentro de dichos países.

Sin entrar en detalles que exceden los alcances de este artículo, la dualidad estructural socio-productiva mencionada es producto de un descentramiento histórico de estas sociedades en cuanto a la disposición de los recursos socio-productivos en función de necesidades y requerimientos exógenos a dichas comunidades⁴.

Pensando concretamente en la realidad sudamericana, durante el siglo XIX, momento en que se producen los procesos de independencia en la región, esa independencia política no implicó necesariamente un ejercicio de autonomía en la forma en que se dispusieron y planificaron los distintos factores o recursos socio-productivos, siempre entendiéndolos en un sentido amplio⁵.

O sea, la sociedad en su conjunto ensambló sus recursos y sus capacidades en función de necesidades exógenas que, por ejemplo en caso argentino, muchas veces provenían de las necesidades europeas respecto al papel que debía cumplir la región en el diseño de las relaciones económicas mundiales. En muchos aspectos, en grados distintos y con consecuencias diferentes, este efecto de descentramiento ha persistido hasta la actualidad entre los países latinoamericanos.

Por lo tanto, el descentramiento de estas sociedades fue determinante para profundizar y consolidar una heterogeneidad estructural en la matriz socio-productiva. O sea, la orientación primario-exportadora se consolidó en función de intereses sociales y económicos europeos y trajo consecuencias importantes como la destrucción de las incipientes economías manufactureras y artesanales de las diferentes regiones, la reorientación de los recursos locales en función de la exportación primaria y, finalmente, una exclusión de fuerza de trabajo respecto a este proceso de acumulación.⁶

En este sentido, la heterogeneidad se va consolidando y define formas sociales que tendrán un sector dinámico y moderno vinculado a necesidades de disposición de factores productivos exógenos a la propia sociedad y, por otra parte, mostrará un sector relegado, para el cual no hay una planificación de integración con el sector más moderno.

Por ejemplo, tomando el caso de Sudamérica, en el período 1950 a 1980 la misma fue creciendo a tasas superiores al 6% pero mantuvo constante el excedente de fuerza de trabajo como evidencia empírica de esta heterogeneidad estructural. “De ahí que el fenómeno de la persistencia del excedente no es un fenómeno de insuficiencia dinámica como aparecía en los análisis de los años '50 y de los años '60. Es, en esencia, un fenómeno de pequeñez relativa original y también un fenómeno de heterogeneidad de los mercados de trabajo”.⁷

Argentina, en la actualidad, no es una excepción en cuanto a estas características duales

³ Ver Pinto, A., (1965), “Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, en *El trimestre económico*, Vol. 32, N° 125 (Enero – Marzo 1965, pag. 3-69), Fondo de Cultura Económica, México; Prebisch, R., (1949), “Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico”, en *Estudio económico de América Latina*, CEPAL, Chile.

⁴ Para revisar el concepto de descentramiento pueden consultarse diversos trabajos como “El sector informal urbano en los países andinos”, (1985), trabajo pionero en el análisis de la informalidad y la dualidad estructural en América Latina. En cuanto a trabajos actuales, cabe destacar el desarrollo de Lavopa, Alejandro, (2007), “Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: Impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003”, Documentos de Trabajo N° 9, CEDEP, UBA, Bs. As.

⁵ Como se mencionó antes, los factores son de diversa índole: recursos naturales, empresas, infraestructura, servicios en general, la cultura, etc. Por lo tanto no se restringe a una visión reduccionista que enfoca sólo en lo que se conoce como factores económicos.

⁶ Carbonetto, Daniel, (1985), *Un enfoque histórico estructural del excedente laboral y del sector informal urbano de los factores que generan y/o perpetúan la heterogeneidad tecnológica*, en “El Sector Informal Urbano en los países andinos, ILDIS-CEPESIU, Ecuador, página 49.

⁷ Mezzera, Jaime, (1985), Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina, en “El Sector Informal Urbano en los países andinos, ILDIS-CEPESIU, Ecuador, páginas 29 y 30.

respecto a su estructura productiva ampliada. Y, en este sentido es importante comprender que esta dualidad estructural impacta de manera decisiva en la forma que asume el mercado de trabajo, generando y manteniendo en el tiempo la coexistencia de dos formas de organización y funcionamiento del mismo. Por un lado, funcionando un sector moderno, con empresas y puestos de trabajo de alta productividad, mejores salarios, generalmente organizados en establecimientos medianos y/o grandes con uso de tecnología, donde prima para los trabajadores la forma de relación salarial bajo un contrato de trabajo por tiempo indeterminado en relación de dependencia, en términos generales, encuadrado dentro de las condiciones que las leyes de trabajo determinan.

Pero, por otra parte, conviven con lo anterior amplios sectores de trabajadores que mayoritariamente se auto-generaron (creación del puesto de trabajo a partir de necesidades subjetivas de auto-subsistencia) un puesto de trabajo en condiciones de baja productividad e ingreso y carencia de capital⁸, donde predomina el formato del cuentapropismo y desempeñan sus actividades generalmente en sus propias casas confundiendo el circuito económico laboral con el circuito propiamente doméstico.

Además de lo mencionado cabe señalar que muchos problemas sociales analizados en la actualidad como la incidencia y persistencia de la pobreza, los problemas habitacionales y de espacio vital, los problemas de violencia, pueden analizarse también como una función de esta heterogeneidad estructural económica y social.

Heterogeneidad estructural socio-productiva en el caso argentino

El caso argentino es el de un país que, por lo menos hasta mediados de la década de 1970, tuvo la capacidad de encontrar y poner en funcionamiento algunos mecanismos que le permitieron corregir en buena medida los efectos originales de ser una economía y una sociedad descentrada, morigerando esta característica dual de la estructura socio-productiva.

Por ejemplo, en los años sesenta Pinto describe la situación comparativa de Argentina con los países de la región del siguiente modo: *“...la Argentina no tiene mayor significación el empleo en el sector “primitivo” y alrededor de una cuarta parte de la población trabajaba ya a niveles de productividad comparables a los de las economías desarrolladas, la situación opuesta se verifica en el conjunto de Centroamérica, donde tres cuartas partes de la ocupación estaba radicada en las actividades primarias”*. Por otro lado, para el autor los problemas argentinos pasaban más por *“acelerar el crecimiento del sistema...extender la modernización a las actividades intermedias...y conseguir una equitativa distribución del producto social entre los incorporados”*⁹

Entre algunos de los factores macro, tanto sociales como económicos que explican esta particularidad, está el hecho de que Argentina observó ya en el siglo XIX e inicios del siglo XX una tasa de natalidad más baja que muchos de los países de la región. Este hecho implicó una diferencia importante en lo que respecta a la cantidad de trabajadores que se incorporaban continuamente al mercado de trabajo año tras año respecto a otros países de la región¹⁰.

⁸ Esta carencia de capital alude a todas las dimensiones del mismo. O sea, existe una carencia de capital económico (dinero) y tecnológico; en segundo lugar, se evidencia una carencia de capital cultural en la formación de dichos trabajadores y, finalmente, también existen carencias en lo que se conoce como capital social en torno a dichas unidades productivas. Para más detalles sobre las dimensiones del capital ver Masello, D., Granovsky, P., (2011), Las diferentes dimensiones del capital de trabajo en las unidades productivas en el sector informal, en “Economía Social. Teoría y práctica”, Siglo XXI Editores – CESS Ediciones, Bs. As.

⁹ Pinto, A. (1973), “Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina”, Inflación: raíces estructurales, Fondo de Cultura Económica, México, Distrito Federal.

¹⁰ Mientras la tasa de crecimiento de la población latinoamericana aumentó, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX a 3,1/3,6 anual, en países como Argentina, Chile y Uruguay se mantuvieron en torno a los valores históricos cercanos al 1,6/1,9 anual.

Otro factor estuvo dado por el desarrollo del proceso de sustitución de importaciones (ISI). Este proceso tuvo mucho que ver en la corrección de la dualidad estructural. Sin embargo, si se tiene en cuenta que cualquier proceso sustitutivo de importaciones por sí solo no es capaz de corregir el efecto de descentramiento de una sociedad¹¹, es necesario sumar a dicho proceso sustitutivo una capacidad de planificación, implementación y apropiación tecnológica/productiva (también de los frutos generados tal como señala Pinto) conducida principalmente por el Estado pero con la fuerte intervención de importantes organizaciones de los trabajadores que pujaron en la disputa por una asignación de los factores tecnológicos/productivos a partir de necesidades locales.

Entonces, tanto una planificación tecnológico/productiva de mediano y largo plazo como la intervención en dicha planificación de organizaciones desarrolladas de la sociedad civil (entre ellas principalmente las organizaciones gremiales) que disputaron la asignación de los recursos y la intervención del Estado nacional en la determinación de políticas industriales y tecnológicas de largo plazo, fueron elementos que tuvieron que concurrir dentro del proceso de industrialización argentino a partir de la sustitución de importaciones para que este proceso permitiese atenuar o minimizar la situación de descentramiento inicial¹².

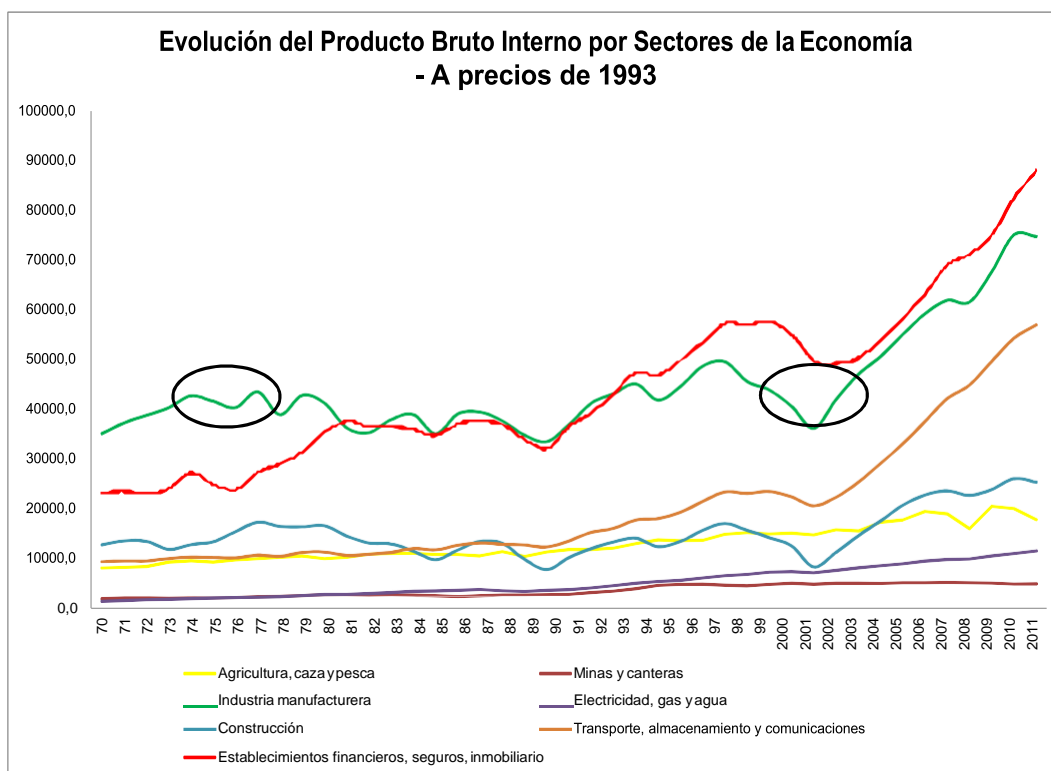
La incidencia de estos factores, sumados a otros elementos como una gran cantidad de avances en materia de derechos laborales y sociales, permitieron que Argentina haya sido uno de los países de América Latina que mayor avance tuviera en la diversificación y desarrollo social e industrial durante buena parte del siglo XX y, a diferencia de la mayoría de los países de la región, pudo integrar en ese período dentro de su estructura socio-productiva a la mayoría de la oferta de mano de obra, minimizando los excedentes estructurales de fuerza de trabajo. Esta situación, si bien comenzó a desmantelarse con la última dictadura militar, se comenzó a notar drásticamente en el mercado de trabajo a principio de los años noventa.

Con lo cual, a mediados de los años '70 (coincidentemente con la instauración de la última dictadura militar) se puede señalar un punto de inflexión, puesto que desde ese momento y durante las cuatro décadas siguientes ha evolucionado en Argentina la consolidación de la mencionada "heterogeneidad o dualidad en la estructura socio-productiva", posibilitando la emergencia de importantes excedentes estructurales de fuerza de trabajo dentro de los sectores urbanos y rurales.

A modo de ejemplo, a continuación se detalla la evolución de algunos indicadores que, de manera indirecta, permiten apreciar cambios que podrían vincularse con la consolidación de la heterogeneidad de la estructura socio-productiva.

¹¹ En este trabajo sostenemos la hipótesis desarrollada por Carbonetto en cuanto a que "...las economías descentradas tienden a perpetuar la heterogeneidad tecnológica a través del mecanismo sustitutivo de industrialización y que, salvo que se recurra a una programación tecnológica de largo plazo, tales tendencias no poseen mecanismos mercantiles de autocorrección".

¹² Esta visión ya está presente en Prebisch en cuanto a que es crucial el rol que tiene el poder político de los trabajadores organizados que, por estarlo, logran apropiarse de una parte de los beneficios del progreso tecnológico.



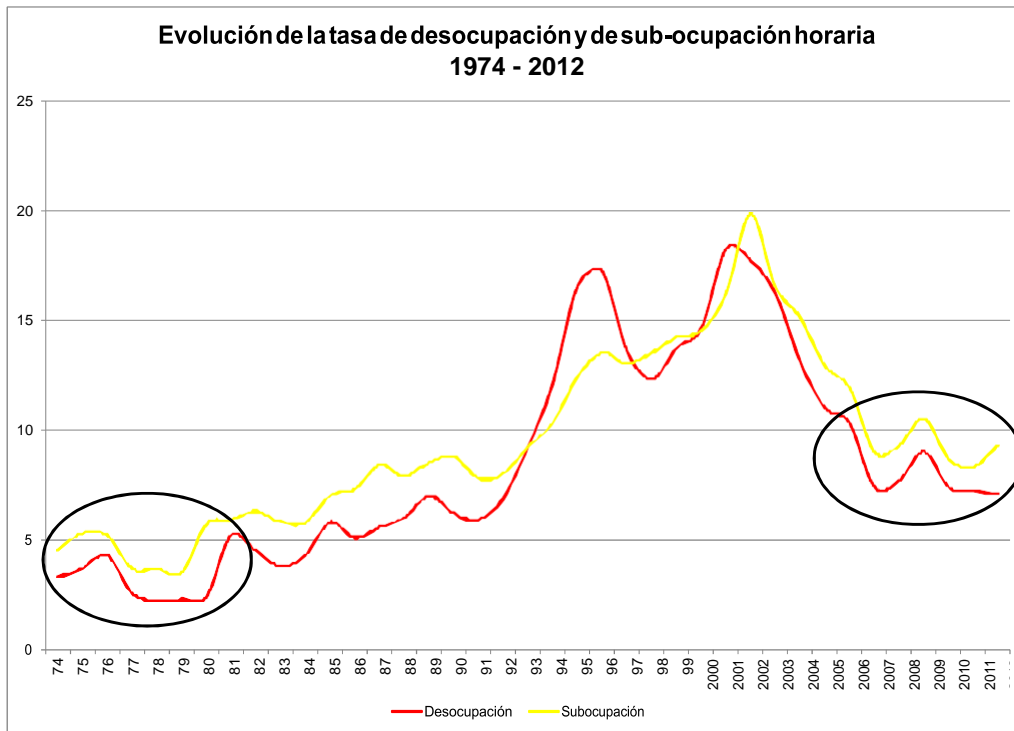
A partir de la información de las series temporales, en primer lugar se puede observar que la evolución del producto bruto interno (PBI) para el sector de la industria manufacturera arroja, a valores constantes, para el año 2002 valores similares a los de los niveles de 1974. Este punto es importante puesto que podría considerarse como una evidencia del amesetamiento en el desarrollo industrial argentino.

Por otro lado, el sector financiero, de seguros y operaciones inmobiliarias que era mucho menos significativo en el período de 1970 a 1979, en la década del '80 se equipara al producto industrial y luego se pone por encima de este, siendo superior hasta la actualidad. El crecimiento del producto a nivel general que se observó durante los años noventa estuvo influenciado fuertemente por el crecimiento dentro del producto de este sector de la economía.

Finalmente, se observa que la década del ochenta represento una meseta en la actividad económica general. Si se observara el nivel del PBI total a precios constantes, entre 1980 y 1990 prácticamente no ha crecido.

Estas modificaciones en la participación de los distintos sectores de la economía implicarían un cambio en la orientación y conformación del aparato productivo, cambio que podría tomarse como un factor explicativo de lo que comenzó a observarse en el mercado de trabajo a mediados de los noventa.

En segundo lugar, la evolución de la desocupación y del subempleo horario refleja que los mismos fueron aumentando constantemente llegando a sus picos para los años 2002 y 2003. Especialmente, durante el último período -de 1992 a 2002- se da una fuerte destrucción de puestos de trabajos asalariados modificándose sustantivamente la forma de inserción de los ocupados.



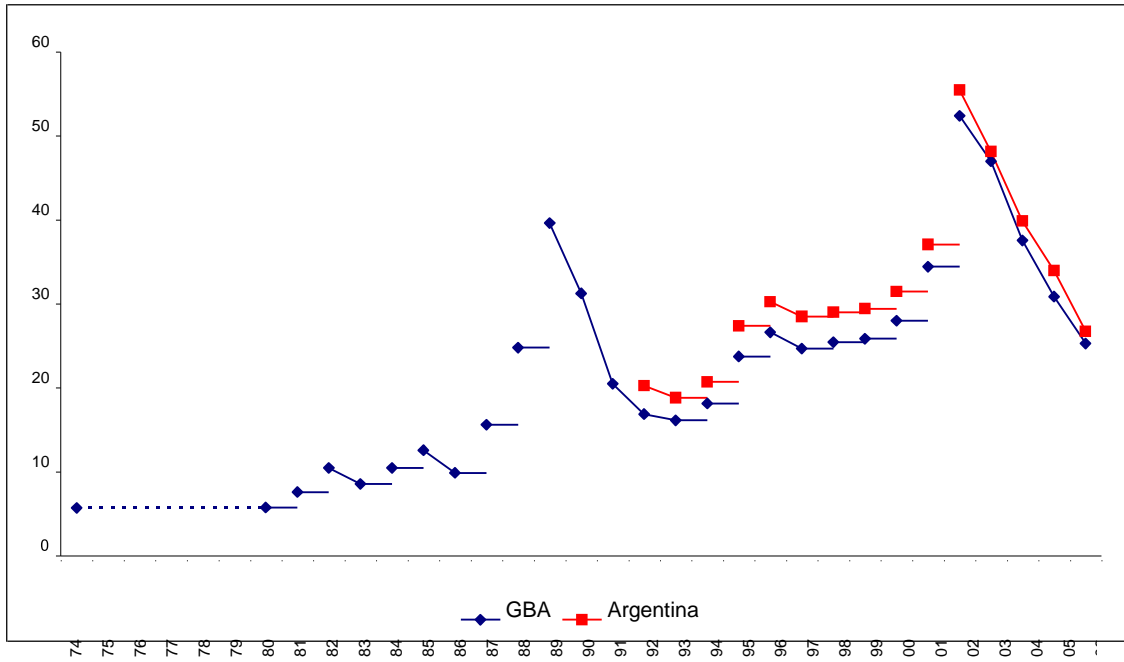
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC

Tal fue la modificación en estos indicadores que en la actualidad aún no se han revertido a los valores que reflejaban para mediados de los años setenta.

Cabe destacar que si se comparan ambos gráficos, para cada pico de baja del producto industrial se corresponde con un pico de aumento de la desocupación. Se aprecia para el momento de la crisis del Tequila (1995-1996), para la crisis del 2001 y 2002 y, finalmente, para el año 2009 donde se sintió el impacto de la crisis de las deudas hipotecarias en Estados Unidos y Europa que aún no ha sido superada.

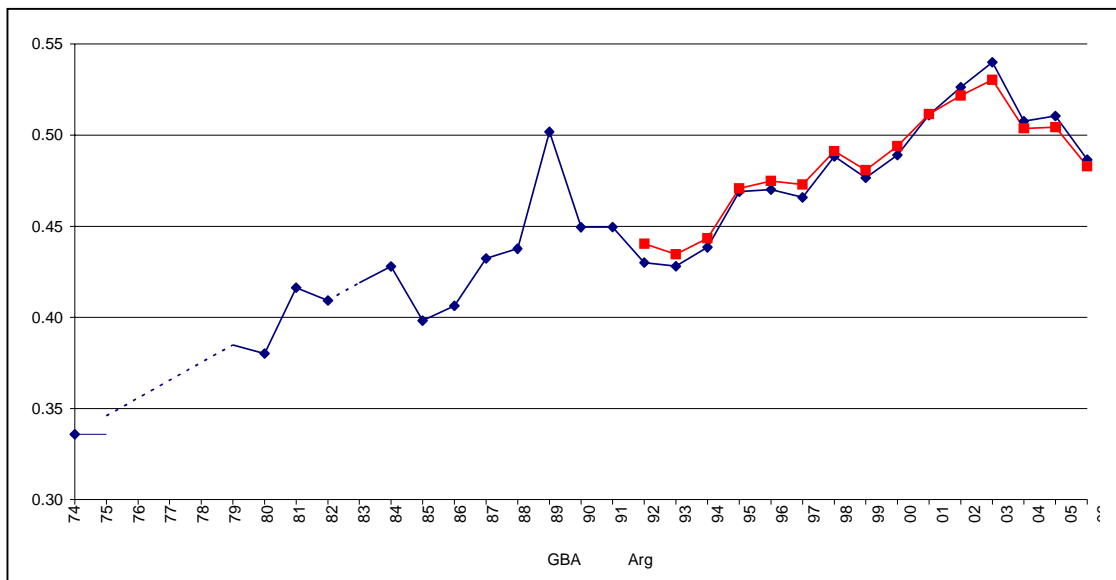
Por lo tanto, teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente respecto a las vinculaciones entre la consolidación de la heterogeneidad estructural y la permanencia en el tiempo de algunos problemas sociales, no parece descabellado que los indicadores de desigualdad y pobreza hayan seguido la evolución que se refleja en los siguientes gráficos.

Línea de pobreza (1974-2006)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC

Coefficiente de Gini (1974-2006)



Fuente: CEDLAS

O sea, si bien a partir del año 2003 se revierten las tendencias de estas variables, especialmente las que miden el desempleo abierto y la pobreza por ingresos de las personas, puede sostenerse que las modificaciones acontecidas en la estructura socio-productiva desde mediados de los años setenta siguen estando presentes y sus evidencias se reflejan en la persistencia de una variedad de problemas económicos y

sociales que no se terminan de solucionar.

Por tal motivo, en los apartados siguientes se detallarán algunos análisis sobre el mercado de trabajo en función del concepto de informalidad estructural que permitirá apreciar la persistencia de la heterogeneidad estructural socio-productiva argentina.

La informalidad estructural en el mercado de trabajo como evidencia de la heterogeneidad de la estructura socio-productiva

Los cambios estructurales que se observaron en los gráficos anteriores se manifiestan de muchas maneras. Algunos de sus impactos más importantes se evidencian dentro del mercado de trabajo. Sin embargo, esas evidencias no están relacionadas únicamente con la evolución de la tasa de desempleo como se podría pensar inicialmente.

Como se evidenció en las series de tiempo, la tasa de desocupación se redujo entre el año 2003 y el año 2012 más de un 50% estando en la actualidad en valores del 7%. Si este indicador fuera una evidencia suficiente de los problemas estructurales en el mercado de trabajo podría inferirse que los mismos están en camino de solucionarse plenamente.

Sin embargo, en los países de la región la evolución de la desocupación describe poco respecto a los impactos de la dualidad estructural dentro del mercado de trabajo. Por lo tanto, el análisis debe hacerse dentro del universo de los ocupados porque es en dicho conjunto donde se establecen diferenciaciones o heterogeneidades dependientes de los cambios estructurales en la matriz socio-productiva.

Si uno se interrogara sobre el indicador más preciso para segmentar o diferenciar la heterogeneidad que se encuentra dentro del conjunto de los ocupados el mismo sería por un lado la cantidad de capital (económico, tecnológico, cultural y social) implicada dentro del puesto de trabajo y, en segundo lugar, la necesidad subjetiva de tener que desarrollar o “inventar” un puesto de trabajo por una necesidad concreta de subsistencia.

Entonces, estas consideraciones de nivel metodológico permiten comprender la coexistencia de dos formas de organización y funcionamiento dentro del universo de los ocupados. Por una parte, funcionando un sector moderno, con empresas y puestos de trabajo de alta productividad generalmente organizados en establecimientos medianos y/o grandes, donde prima para los trabajadores la forma de relación salarial bajo un contrato de trabajo por tiempo indeterminado en relación de dependencia, en términos generales, encuadrado dentro de las condiciones que las leyes de trabajo determinan.

Pero, por otra parte, conviven con lo anterior amplios sectores de trabajadores que mayoritariamente se auto-generaron (creación del puesto de trabajo a partir de necesidades subjetivas de auto-subsistencia) un puesto de trabajo en condiciones de baja productividad y carencia de capital, donde predomina el formato del cuentapropismo y desempeñan sus actividades generalmente en sus propias casas confundiendo el circuito económico laboral con el circuito propiamente doméstico.

Es en este sentido que al hablar de informalidad estructural¹³ hacemos referencia a un concepto que describe este subconjunto de ocupados en puestos de trabajo generalmente autogenerados y en condiciones restrictivas de capital.

Además de estas características, los puestos de trabajo de la informalidad estructural

¹³ Cabe señalar que algunos autores como Carbonetto también aluden a esta categoría conceptual como “Autoempleo precario” y que en las categorizaciones de la OIT queda subsumida directamente dentro del término de “Sector Informal” y “Economía Informal”. Otros trabajos lo mencionan directamente como “Informalidad laboral” asimilando todo con el trabajo no registrado o, como también se lo conoce, “empleo en negro”

operan con un nivel bajo, o muy bajo, de productividad del trabajo, poseen escaso nivel de complejidad tecnológica, la división técnica del trabajo es incipiente, el nivel de calificación de los trabajadores es en general bajo, el tamaño del establecimiento donde funciona suele ser pequeño (hasta 5 trabajadores) y predominan las actividades unipersonales (cuentapropismo).

Asimismo, el desarrollo de las relaciones salariales es muy escaso, se utiliza mucho el trabajo familiar no remunerado y el trabajo a destajo de los allegados y de los menores de edad; en muchos casos operan fuera de las reglas de juego institucionales y jurídicas que regulan la actividad empresarial del sector moderno de la economía. Otra desventaja generalizada es que suelen insertarse en mercados competitivos y en estratos débiles de la estructura oligopólica, o bien, generan servicios y bienes distintos a los ofertados por el sector moderno combinado con el hecho que carecen de “capacidad de garantía” para acceder al sistema crediticio institucionalizado en el sistema bancario, de cooperativas e, incluso, de muchos subsidios estatales.

Sintetizando, la informalidad estructural nada tiene que ver con el trabajo no registrado o, como se lo llama habitualmente, “trabajo en negro”; es esencialmente un indicador de la modificación de la estructura socio-productiva en lo respectivo a la heterogeneidad estructural que se mencionó en la primera parte. Con lo cual, la definición de informalidad (que llamamos específicamente “informalidad estructural”) se realizó haciendo hincapié en la especificidad de este fenómeno en cuanto a que no es un elemento que encuentre su explicación en la morfología del propio mercado de trabajo solamente sino que su comportamiento tiene un nexo indisoluble con la disposición de los factores socio-productivos, o sea, con la forma que asume la estructura socio-productiva y sus características duales.

Informalidad estructural en Argentina

Los estudios sobre informalidad en la Argentina son relativamente recientes, dado que el fenómeno como tal emerge o se evidencia hacia mediados de los años noventa. En su tratamiento este concepto tiene como antecedente el desarrollo conceptual sobre el sector informal urbano¹⁴. Esta definición, como se señaló antes se correspondía a un fenómeno propio de las economías modernas de los países poco desarrollados y del comportamiento del mercado del trabajo de dichos países a través de la incapacidad de la estructura productiva para absorber la oferta de mano de obra. En el caso argentino este fenómeno se manifestó con una gran intensidad a partir de la década del '90 y estuvo acompañado con transformaciones estructurales en la forma de la organización del trabajo.

Dentro de este apartado se analizará la evolución de la informalidad estructural en el sentido descrito anteriormente, o sea, como un indicador de los cambios que han venido ocurriendo en la estructura socio-productiva. Para ello se observarán un conjunto de gráficos que se han elaborado a partir de los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el INDEC.

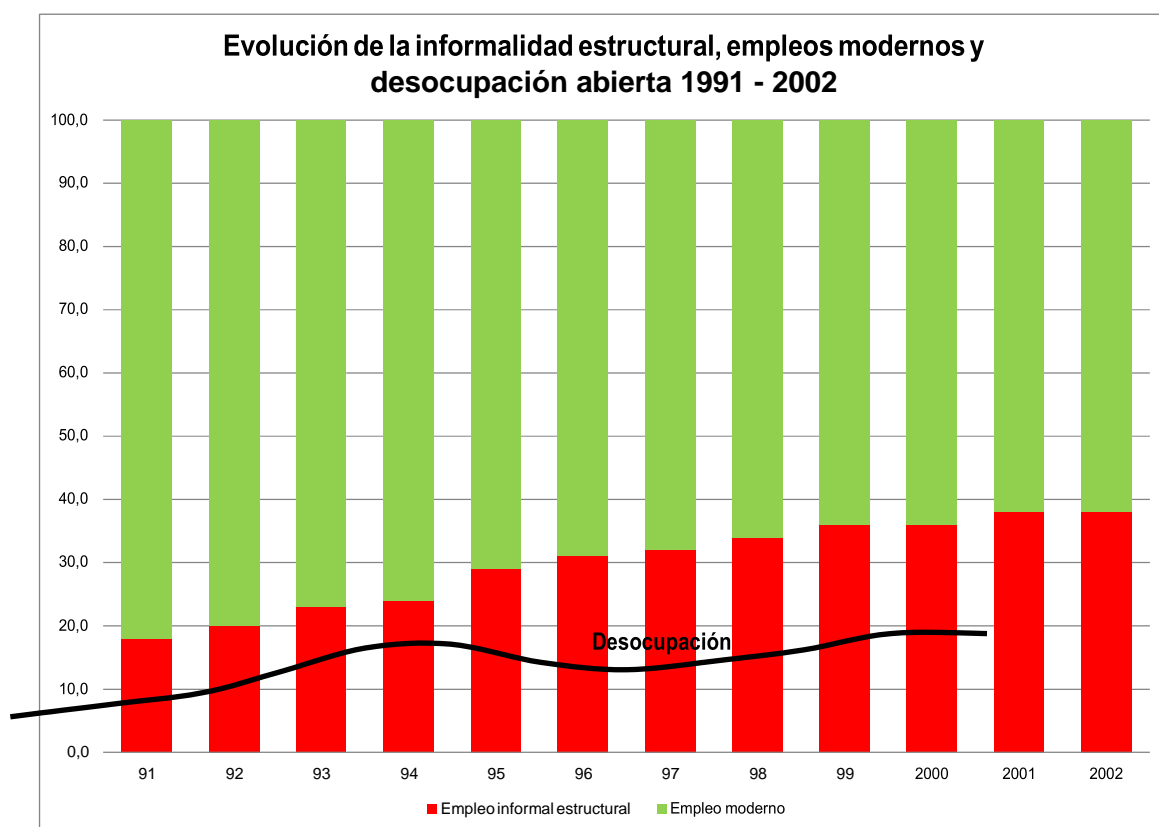
Cabe destacar que la Encuesta Permanente de Hogares si bien es eficaz para detectar rápidamente quién trabaja y cuántas horas trabaja por ejemplo, se torna una herramienta más dificultosa al momento de determinar si el puesto ha sido inventado por la necesidad

¹⁴ Para observar en detalle el recorrido teórico que desemboca en el concepto de Sector Informal Urbano se pueden revisar algunos trabajos como: Masello, D.; Granovsky, P.; Vergara, A.; (2007), “El sector informal urbano o de autoempleo precario: antecedentes y políticas públicas”, Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. También en Masello, D.; Larrosa, F.; (2010), “Economía informal, abordajes teóricos y problemas metodológicos”, REDMET, México. Otro trabajo de consulta sobre Informalidad puede hallarse en la revista Laboratorio N°20, otoño 2007.

de auto-subsistencia del sujeto, si se trata de un “informal estructural” que sobrevive o de un ocupado moderno integrado a los sectores formales altamente productivos. De todos modos, en la actualidad sigue siendo la mejor fuente sistemática y diacrónica de datos para analizar la estructura del mercado de trabajo.

Un primer análisis consiste en señalar que para estar desempleado en el registro de las encuestas de hogares es condición necesaria no haber trabajado y para que esto se cumpla, los desocupados necesitan alguna fuente de financiamiento para dedicarse exclusivamente a la búsqueda de un trabajo. Aquellos que no pueden sostenerse en el desempleo abierto necesariamente tienen que inventarse un puesto de trabajo para poder lograr la subsistencia propia así como la de su familia. Este número de trabajadores que figuran como ocupados plenos en realidad a mediados de la década del noventa comenzaron a engrosar el segmento de los informales estructurales porque la forma que asumen en su inserción dentro de la estructura socio-productiva sostenemos que es una de las consecuencias de los cambios estructurales mencionados en los capítulos anteriores.

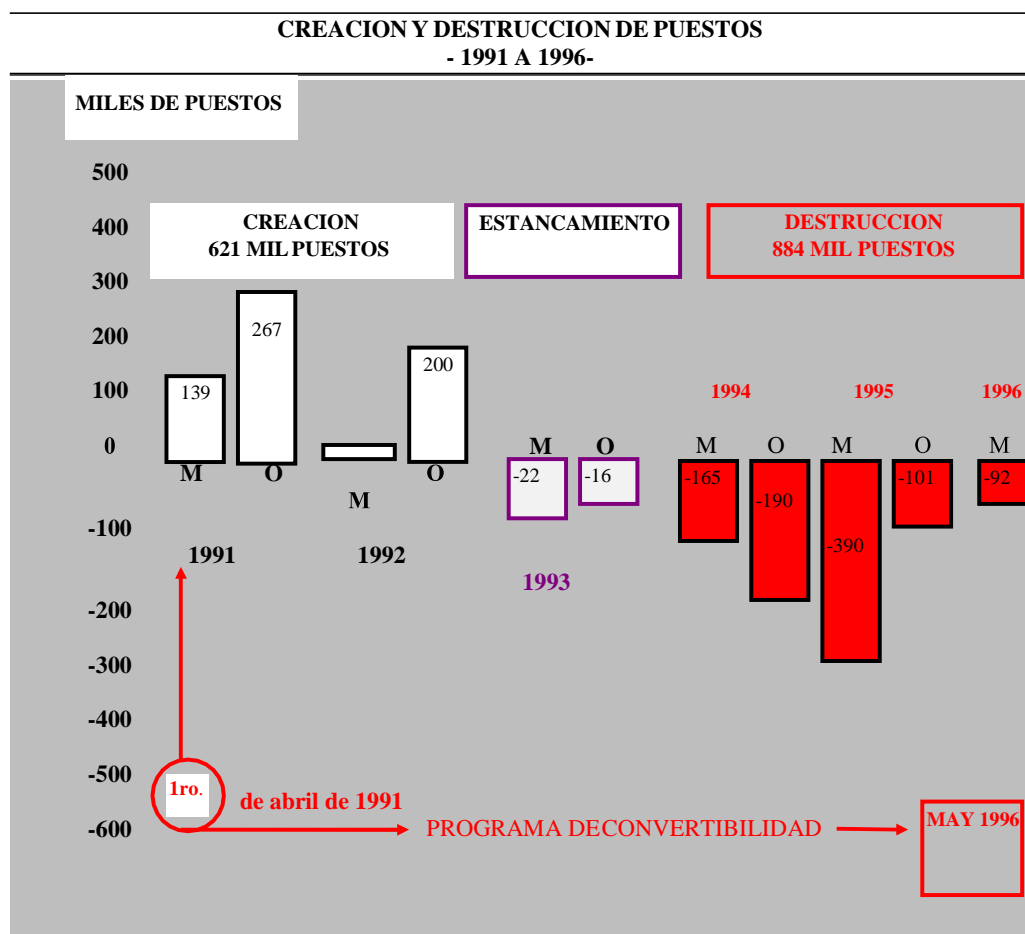
Cabe señalar que para el procesamiento de las estadísticas provistas por la encuesta de hogares se ha seguido la metodología propuesta por Alfredo Monza (1999) con pequeñas modificaciones en la clasificación de algunos de los segmentos propuestos por el autor.



Fuente: Centro de Estudios Socioeconómicos y Sindicales – INDEC: EPH

Como se puede observar en el gráfico anterior, durante la década del noventa se comienzan a observar evidencias empíricas de fuertes modificaciones dentro del mercado de trabajo. Dentro del conjunto de los ocupados por un lado se evidencia una destrucción de puestos de trabajos modernos que pasan de representar más del 80% para el año '91

a cerca del 60% para el año 2002.



En contraposición, los puestos de la informalidad estructural se van incrementando de manera constante durante la década.

Por lo tanto, a pesar del crecimiento conjunto de la informalidad estructural y de la desocupación, estas variables tienen características diferentes en su evolución. Mientras que la desocupación muestra que es sensible a los cambios económicos coyunturales, ya que vuelve a decrecer notoriamente luego de la crisis post tequila; la informalidad estructural persiste en una evolución creciente.

Esta diferencia permite pensar que ante mejoras económicas coyunturales la sensibilidad de ambas (en cuanto a su mejora o corrección) es diferente y esta diferencia se explicaría por el carácter estructural propio de la informalidad.

O sea, como se señaló antes, una buena parte de los trabajadores que son expulsados del segmento moderno del mercado de trabajo no van a parar de manera directa al desempleo abierto sino que se ven constreñidos a “inventar o desarrollar nuevos trabajos” como estrategia de sobrevivencia. En el mejor de los casos utilizando las indemnizaciones por despido o por retiros voluntarios. Por lo general son puestos de trabajo que se van alojando en el sector del comercio o los servicios personales.

Lo que nos interesa remarcar aquí es que este problema no es solamente una cuestión del mercado de trabajo. Si así fuera su recomposición podría darse solamente por un proceso

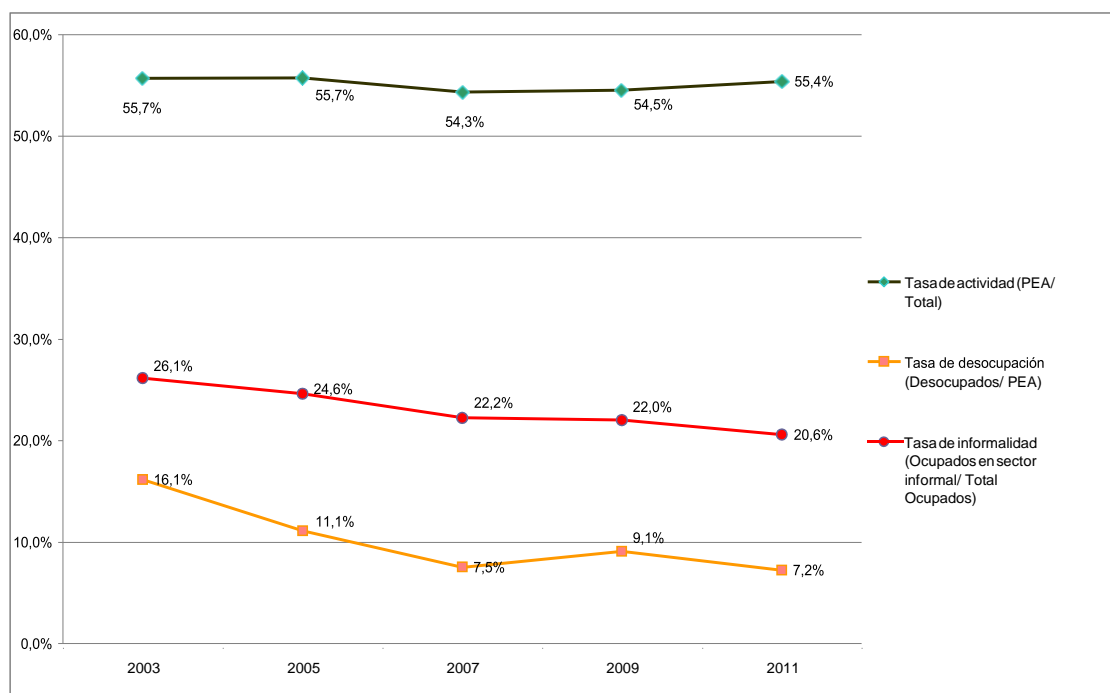
de creación de nuevos puestos de trabajo como se fue produciendo a partir del año 2003. Por el contrario, estas modificaciones en la forma de inserción laboral están indicando cambios en la estructura socio- productiva, entonces la corrección del problema tendrá que tener en cuenta modificaciones en el nivel estructural.

Por lo tanto, un proceso de crecimiento económico y del empleo será una condición necesaria pero no suficiente para corregir el fenómeno de la informalidad estructural. De esta manera, como se observará en el próximo apartado, estas diferencias o dualidad de sectores aunque en menor medida se seguirán observando en el período más reciente que abarca del año 2003 a la actualidad.

Análisis de la informalidad estructural en el último período

En esta última parte del trabajo se detallan algunos resultados de la evolución de indicadores a partir del año 2003 en adelante¹⁵. Como se puede observar en el gráfico siguiente, la tasa de actividad se mantuvo en estos 9 años rondando el 55% tomando como base a la población mayor a 10 años.

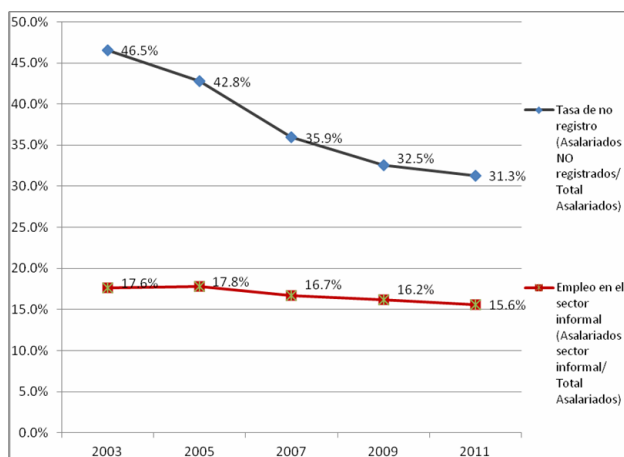
Tasa de actividad, tasa de desocupación y tasa de informalidad estructural, aglomerados urbanos, serie 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC: EPH

La caída de la tasa de la informalidad estructural en el empalme del año 2002 a 2003 se debe en parte a los procesos de mejora del mercado de trabajo y, por otra parte, al cambio de metodología para su cálculo. Para el cálculo desde el año 2003 en adelante se

¹⁵ Para este análisis se utilizaron los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) desde el 2003 al 2011, seleccionándolos con una frecuencia bienal. Es decir, se utilizaron los datos de 2003, 2005, 2007, 2009 y 2011. La EPH se actualiza trimestralmente, por lo que se utilizaron en todos los casos el 3 trimestre del año en cuestión, excepto en el año 2007 donde no se encuentra disponible el tercer trimestre por lo que se decidió utilizar los datos del cuarto trimestre de ese año.



utilizó la metodología propuesta por Monza que, entre otras cosas excluye el empleo doméstico y tiene condicionantes más restrictivos para incluir un puesto de trabajo dentro de la informalidad estructural. Si bien el cambio distorsiona un tanto la continuidad del análisis focalizaría sobre el núcleo más duro de la informalidad estructural.

Por otro lado, respecto a la tasa de desocupación (individuos desocupados sobre población económicamente activa), la misma se redujo del 16,1% al 7,2% en este período, lo que significa una caída porcentual del 55%, evidenciándose una notable mejora en la creación de puestos de trabajo.

En cuanto a la tasa de informalidad estructural (individuos ocupados en el sector informal estructural sobre el total de individuos ocupados incluyendo todas las categorías ocupacionales) también experimentó una caída del 26,1% en 2003 al 20,6% en el año 2011. Sin embargo en términos relativos y comparativamente con la caída de la desocupación, la tasa de informalidad disminuyó solamente un 21%, o sea, 30 puntos porcentuales menos.

De todos modos, en la evolución de estos dos indicadores se refleja una mejora general en la cantidad y en la calidad de los puestos de trabajo. La mejora en la desocupación indica que se generaron nuevos puestos de trabajo, puesto que la tasa de actividad se mantuvo muy cercana al 55% mientras que la desocupación bajó a menos de la mitad, es decir, en contrapartida, la tasa de ocupación creció del 84% al 93%.

En segundo lugar, si bien es menor la diferencia en relación a la tasa anterior, nos sirve como indicador de una mejora cualitativa en los puestos de trabajo: podemos observar que levemente se produjo un traslado -del 5,5%- de los puestos de trabajo del sector informal al sector moderno.

Ahora bien, analizando según las diferentes categorías ocupacionales, dentro del conjunto de los asalariados se observa que el empleo para los trabajadores del sector informal estructural cayó apenas un 2%, evidenciando que la mejora cualitativa prácticamente no existió entre los asalariados, sino que se trató de una modificación más intensa entre los cuentapropistas.

**Tasa de empleo no registrado y tasa de informalidad estructural (únicamente asalariados).
Aglomerados urbanos, serie 2003-2011**

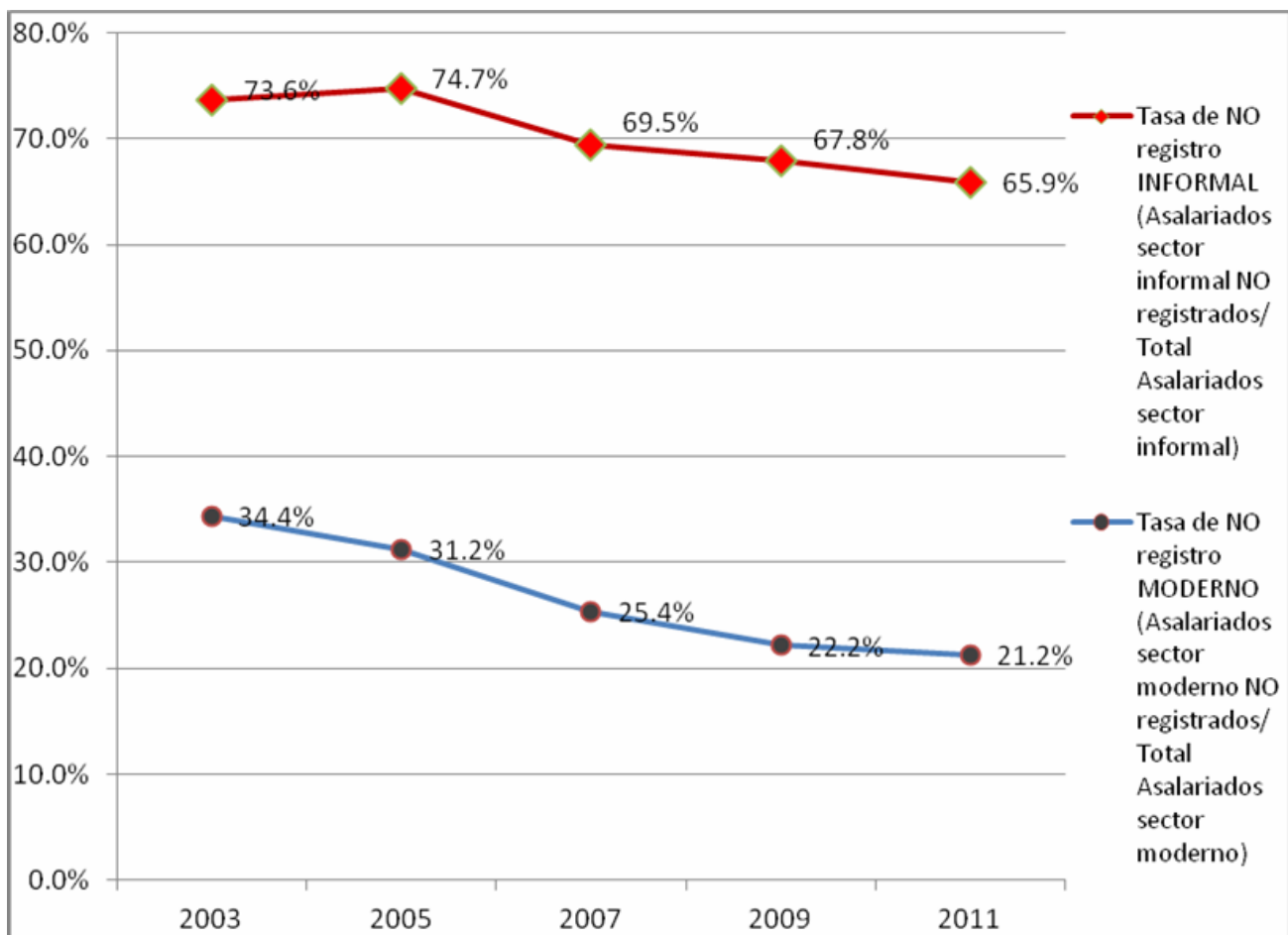
Otra evolución positiva está relacionada con la disminución de la tasa de no registro del

46,5% para el año 2003 al 31,3% en el 2011. Sin embargo, este dato incluye tanto a trabajadores del sector moderno como a trabajadores del sector informal estructural; por lo tanto, debemos tomar en cuenta que por la propia definición de uno y otro sector -la característica intrínseca del sector informal es la baja rentabilidad-, hacer frente a las cargas sociales que implican el empleo registrado es para el sector informal una imposibilidad económica, mientras que para las empresas del sector moderno que están en condiciones económico-financieras de enfrentar estas cargas la evasión es sin embargo una estrategia -ilícita- de generar mayores ganancias.

En este sentido, como se observa en el último gráfico, el crecimiento económico sostenido, las políticas de inspección y de facilitación de los regímenes de registro, tuvieron un impacto diferenciado según los sectores analizados.

Por lo tanto, mientras la reducción del empleo no registrado varió 13 puntos porcentuales en el sector de alta rentabilidad o moderno, representando en términos relativos una caída del 38%. En contraposición, dentro del sector informal estructural esta proporción disminuyó solamente 8 puntos porcentuales, significando una caída de solamente algo más del 10%.

Tasa de empleo no registrado en sector informal estructural y de empleo no registrado en sector moderno (únicamente asalariados). Aglomerados urbanos, serie 2003-2011



Algunas conclusiones

A partir de las distintas evidencias analizadas entendemos que se ha contribuido a clarificar los problemas observados dentro del mercado en cuanto a su vinculación con una estructura socio-productiva heterogénea que refleja una conformación dual. A su vez, la hipótesis principal implica que para el caso argentino esta dualidad se consolida y se acrecienta a partir de mediados de la década del setenta con numerosos cambios en la estructura socio-productiva.

Uno de los ámbitos donde se observan los problemas estructurales es el propio mercado de trabajo. Para poder hacerlo es necesario capturar la heterogeneidad estructural en el universo de los ocupados a partir de ciertos indicadores agrupados dentro de la categoría de informalidad estructural. O sea, analizando la evolución de la informalidad estructural puede inferirse la persistencia o las modificaciones de la estructura socio-productiva.

En este sentido, como se ha podido observar, el impacto global de las mejoras derivadas de las políticas de empleo en conjunto con el crecimiento económico sostenido durante los últimos 9 años no permitió obtener un mismo resultado para los trabajadores que se encuentran en el sector informal estructural en comparación con aquellos que trabajan dentro del sector moderno, o de mayor rentabilidad. Es decir que, a pesar de los esfuerzos realizados, no se han podido igualar en casi diez años aquellas diferencias observadas en la morfología del mercado de trabajo y que tiene raíces estructurales, constitutivas de cada uno de los sectores enunciados.

Por otro lado, también quedó en evidencia que estas diferencias se mantuvieron aún en escenarios favorables de alto crecimiento económico; denotando que, en escenarios de crecimiento más moderado o nulo, estas distancias se volverían a acrecentar significativamente.

Si bien se redujo la desocupación en más del 50%, lo que es lo mismo decir que se generaron puestos de trabajo; no tuvo el mismo comportamiento la disminución de la tasa de informalidad estructural que sólo disminuyó alrededor del 20%. Por lo tanto, los problemas relativos a la inserción dentro del mercado de trabajo estarían en el tipo de puesto de trabajo que tienen los ocupados más que en la propia creación de los mismos.

Teniendo en cuenta las distintas categorías ocupacionales, la tasa de informalidad estructural para los trabajadores asalariados se redujo solamente en 2 puntos (de 17,6% a 15,6%). Por lo tanto, la caída de la informalidad estructural se dio casi exclusivamente dentro del conjunto de los cuentapropistas. Esto puede ser porque los mismos (seguramente los mejor preparados) son captados dentro del sector moderno o simplemente porque al reflejar mejores niveles de ingresos ya no sean incluidos dentro de informalidad en el procesamiento de los datos.

Muchas veces se confunde el empleo no registrado con la informalidad estructural; sin embargo, el fenómeno del no registro tiene diferencias fundamentales según se trate del sector moderno o dinámico del mercado de trabajo o del sector informal estructural. Por lo pronto, las diferencias se establecen en por el origen diferente que tienen en cada caso así como por el tipo de políticas necesarias para aplicar en uno u otra situación.

Por ejemplo, dentro del conjunto de los asalariados en general la tasa de no registro disminuyó del 46% en el año 2003 al 31% para el año 2011; registrando una caída de más del 30%, lo que implica que mejoraron las condiciones de empleo.

Ahora bien, analizando a los asalariados según si están en el sector moderno o en la informalidad estructural se tiene que para los primeros la caída del empleo no registrado fue de 38% mientras que dentro del segundo conjunto sólo disminuyó un 10%.

Finalmente, si se tiene en cuenta la incidencia de lo que se denomina comúnmente "trabajo en negro" en función de estos sectores, mientras que la proporción del trabajo no registrado dentro del sector moderno es en la actualidad del 21% mientras que dentro de la informalidad estructural trepa al 66%. Este punto explica por qué esta concomitancia hace que se confunda a los dos fenómenos. Pero, si bien el no registro es una característica de los puestos de trabajo informales estructurales su corrección no pasa por el hecho de registrarlos sino por modificar las condiciones en las que se desenvuelve el puesto de trabajo o la unidad productiva.

Finalmente, tomando los cambios producidos en los ingresos horarios de los trabajadores se ha podido observar que los ingresos horarios mejoraron para ambos grupos, sin embargo mientras en el sector informal estructural en promedio se incrementó sólo en 3 veces sus ingresos, para los trabajadores del sector moderno este incremento en los 9 años de crecimiento fue de 5,2 veces.

Evidentemente, las mejoras de los últimos años incluyeron a todo el mercado de trabajo, sin embargo, fueron mucho más importantes para el conjunto de trabajadores que se desempeñan dentro del sector moderno. O sea, que este sector que es el más dinámico de la economía es también el que cosecha en mayor medida los frutos del crecimiento económico.

Por lo tanto, la heterogeneidad estructural socio-productiva de la economía argentina continúa siendo un factor de suma importancia para comprender estas diferencias. A su vez, este problema actualmente no está siendo resuelto con las políticas públicas aplicadas hasta el momento. O sea, no se ha logrado implementar un enfoque que sea suficiente y que permita por un lado incidir en mayores tasas de movilización de los trabajadores del sector informal estructural hacia el sector moderno o de alta rentabilidad, y por otro lado, para aquella proporción alta de trabajadores que continúan dentro del sector informal estructural, que las mejoras de las condiciones e incremento en los ingresos derivados del crecimiento económico, impacten de la misma manera que entre los del sector moderno.

Estas consideraciones parecen evidenciar que los procesos de reconstrucción de la estructura socio-productiva son complejos y no dependen de factores exclusivamente económicos. Si bien la mejora de la economía es un componente contextual necesario, también deberán coincidir en el futuro otras estrategias a largo plazo que incorporen mejoras educativas en cantidad (que la mayoría pueda escolarizarse) y en calidad (que la educación signifique diferenciales a la hora de insertarse en el mercado de trabajo) así como una mejor redistribución de los frutos del crecimiento que se vaya experimentando

Bibliografía

- Battistini, O. y Dinerstein A. (1995), "Desocupados, precarizados y estables: alineación y subjetividad del trabajo", Revista Realidad Económica N°134, Buenos Aires, Argentina.
- Barton, A.; (1969), Conceptos y variables en la investigación social, Nueva Visión. El concepto de espacio de propiedades en la investigación social.
- Carbonetto, D. y Kritz, E. (1983), "El sector informal urbano", en Socialismo y participación N°21, CEDEP, Lima, Perú.
- Carbonetto, D. y Kritz, E. (1984), "La composición técnica del capital y laproductividad del trabajo", OIT, Guayaquil, Ecuador.
- Carbonetto, S. y Masello, D. (2002), "El sector informal urbano en Argentina", en Revista Macroconsul N°68, Buenos Aires, Argentina.
- Carbonetto, S. y Solís, Marcos (2001), "Microcrédito para el sector informal urbano", Cáritas Comisión Nacional Foro Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Carbonetto, S. (1996), "Evaluación del Fondo MissionsProkur, Crédito al sector de autoempleo urbano", SEDECA, Buenos Aires, Argentina.
- Castel, Robert (1995), "La Metamorfosis de la cuestión social", Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina.
- Giosa Zuazua, Noemí B., (1999), "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años noventa", Revista Época, Año 1, N°1, Diciembre de 1999.
- Gorz, André (1998), "Miseria del presente riqueza de lo posible", Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina.
- Lavopa, Alejandro, (2007), "Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: Impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003", Documentos de Trabajo N° 9, CEDEP, UBA, Bs. As.
- Lazarsfeld, P.; (1969), Conceptos y variables en la investigación social, Nueva Visión. Nacimiento y desarrollo de las variables.
- Lazarsfeld, P.; (1965), Metodología de las ciencias sociales, Ed. Laia. De los conceptos a los índices empíricos.
- Lewis, W. A., (1960), Desarrollo económico con oferta ilimitada de la mano de obra, en *El trimestre económico*, Vol. 27, N° 108 (Oct-Dic 1960, pag. 629-675), Fondo de Cultura Económica, México.
- Lewis, W. A., (1958), Teoría del desarrollo económico, Fondo de Cultura Económica, México.
- Masello, Diego (2008), "Análisis metodológico longitudinal de la pobreza y la inserción en el mercado de trabajo en el Partido de Tres de Febrero", presentado en diciembre de 2008 en el I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, Bs. As.
- Masello Diego, Granovsky Pablo, (2010), "Las diferentes dimensiones del capital de trabajo en las unidades productivas en el sector informal: Una aproximación a los aspectos intangibles del capital", en *Economía Social: Teoría y Práctica* Capítulo V, Carbonetto S. Comp., Siglo XXI Editora y CESS, Ediciones, Bs. As.
- Masello Diego, Granovsky Pablo, (2005), "Capital social en las unidades productivas del SIU", en *El Microcrédito: una herramienta para la inclusión social*, Mesa de Entidades de Promoción del Desarrollo de la Economía Social, Bs.As., agosto de 2005.
<http://www.mesafederal.com.ar/punlicaciones.htm>
- Mezzera, J. (1983), "Medición e interpretación del sector informal urbano", PREALC.
- Mezzera, J. (1985) "El empleo urbano: interpretación y formas de medición", en Socialismo y participación N°28, Lima, Perú.
- Monza Alfredo, (1999) "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en *Informalidad y exclusión social*, ed. J. Carpio, Klein E., Novakovsky I., Fondo de Cultura Económica, Siempre, OIT, Bs. As.
- Neffa, Julio C. (1998), "Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis", Lumen Hvmanitas, Buenos Aires, Argentina.
- Oliva Miguel, Masello Diego, Cha Nicolás, (2009), "Análisis longitudinal de la pobreza crónica en el Partido de Tres de Febrero: Período 2000/2005", Publicado en Asociación Argentina de Políticas Sociales, Área: Pobreza crónica. Link de la publicación:
<http://aaps.org.ar/dev/pdf/3defebrero.pdf>

- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1991), "Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes", Editorial Nueva Sociedad, FLACSO, Guatemala.
- Pinto, A., (1965), "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", en *El trimestre económico*, Vol. 32, N° 125 (Enero – Marzo 1965, pag. 3-69), Fondo de Cultura Económica, México.
- Pinto, A. (1973), "Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina", *Inflación: raíces estructurales*, Fondo de Cultura Económica, México, Distrito Federal
- Prebisch, R., (1949), "Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico", en *Estudio económico de América Latina*, CEPAL, Chile.
- Prebisch, R., (1952), "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico", CEPAL, México.
- Quiroz, Guillermo; Saraví, Gonzalo A. (1994), "La informalidad económica. Ensayo de antropología urbana", Centro Editor de América Latina.
- Sartori, G y Morlino, L. (eds.) *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1994.
- Tokman, Víctor E., (1991), "El sector informal en América Latina", OIT.
- Villarreal, J. (1999), "Estado del arte y derivaciones actuales sobre la informalidad", en *Revista Laboratorio*, N°3, UBA, Buenos Aires

Miradas desde otras disciplinas

Dr. Miguel Oliva. Sociología. Especialización en Administración Pública

Introducción

Diego Masello y Fernando Larrosa abordan temas de los cuáles parece relevante volver a ocuparse. En principio, y como lo señalan los autores, la desocupación es un indicador que no es suficiente en muchas ocasiones para analizar la situación del mercado de trabajo. Por ello en el texto se analiza una tipología de ocupados que los autores denominan “informalidad estructural”, que habrían crecido en la última década. En el desarrollo que proponen los autores, este punto está relacionado con los factores explicativos macro-sociales referidos a la heterogeneidad estructural de los países periféricos. Y si bien el foco de los autores es analizar la informalidad estructural en el mercado de trabajo, también se abren como abanico una serie de temas en esta agenda. En este breve comentario sólo cabe enunciar y dejar abiertas algunas inquietudes que surgen de estas discusiones.

Teoría de la dependencia.

En principio, es de interés retomar la historia de algunas de las teorías que están presentes de alguna manera en la propuesta de los autores. Una de ellas es la teoría de la dependencia, una de las más relevantes de las ciencias sociales en Latinoamérica que fuera elaborada entre los años '50 y '70, como respuesta teórica a la situación de estancamiento socio-económico latinoamericano en el siglo XX, y a la crisis capitalista de los años 30. La teoría de la dependencia utiliza la dualidad centro-periferia para exponer que la economía mundial posee un diseño desigual (una división del trabajo) y perjudicial para los países no-desarrollados, a los que se les ha asignado un rol periférico de producción de materias primas con bajo valor agregado (Cardoso, Faletto, 1969; Furtado, 1964), en tanto que a los países centrales la producción industrial es de alto valor agregado.

Procesos de integración regional: lo endógeno y lo exógeno.

En el artículo se menciona una dualidad estructural, en línea con la distinción centro-periferia de la teoría de la dependencia, que es producto de un “descentramiento histórico de estas sociedades en cuanto a la disposición de los recursos socio-productivos en función de necesidades y requerimientos exógenos a dichas comunidades”. En principio, esto sugiere una distinción entre exógeno y endógeno. Y una serie de problemáticas que surgen de la aplicación de estos conceptos. Una de ellas es que lo endógeno-exógeno se redefinen en forma constante. Los procesos de integración o desintegración entre países redefinen lo endógeno y lo exógeno, y tienen consecuencias sociales a largo plazo, e impacto en la calidad de vida de varias generaciones.

Por ejemplo, si el Virreinato del Río de la Plata no se hubiese desmembrado en cuatro estados, y si se hubiese creado un estado “continental” en América Latina, hoy quizás podríamos mejorar la coordinación de infraestructuras, hacer más eficientes y coordinadas las políticas productivas y monetarias, presumiblemente permitiendo a la población latinoamericana un mayor bienestar.

La estructura dual, binaria (0,1) de la formulación original de estas teorías también puede producir problemas concretos en el análisis empírico: ¿sólo hay centro, y periferia? ¿O

esto es una graduación matizada? ¿China es el mismo centro que Europa o EEUU? Parece entonces necesario hablar de heterogeneidades, más que dualidades.

La heterogeneidad del desarrollo social argentino: la desigualdad en lo endógeno.

Es muy razonable postular también que las relaciones económicas asimétricas se reproducen también entre estados nacionales, y al interior de los países. Al interior de países como Argentina (lo “endógeno”), también se suelen reproducir esquemas centro-periferia. Es posible identificar heterogeneidades estructurales en el desarrollo social de Argentina mediante indicadores empíricos como la distribución desigual del analfabetismo o la mortalidad infantil --diversos autores indican que estas heterogeneidades son típicas del capitalismo periférico, y derivan de formas de integración de las economías al mercado mundial, como Tilman Evers (1987)--. Ferrer (1968) indica que en el siglo XX, la integración de los procesos industriales en Argentina se registró en la zona pampeana y el área metropolitana, mientras que el desarrollo manufacturero del resto del país se orientó a la transformación de las producciones primarias (Ferrer, 1968; c.f.r. Rofman & Romero, 1996). Las diferencias en el desarrollo relativo de estas zonas fueron y continúan siendo muy marcadas.

Remontándose al siglo XIX en Argentina, la integración de un estado nacional fue un proceso conflictivo, que requirió de diversos mecanismos de cooptación hacia los estados provinciales (Oszlak, 1982), y la delegación de poderes de éstos al estado nacional. El modelo de nación que surge es el de estados federados autónomos (similar al modelo americano), gobernados por una Confederación (Cao & Rubinstein, 1998). La dinámica del modelo de estados federados hace necesaria complejas definiciones de las atribuciones de cada nivel del estado (nacional, provincial, municipal) y un consenso en la distribución de los impuestos. En la década de los 90, en el contexto de las denominadas políticas neoliberales, los estados federales asumieron roles más activos a partir de las políticas de descentralización (Orlansky, 1997). Pero la falta de criterios claros en la distribución de los recursos coparticipables derivó en interminables conflictos, que siguen vigentes en la actualidad. No se ha discutido aun seriamente la coparticipación primaria y secundaria, discusión ya prevista en la Constitución reformada en 1994.

Conflictividad social.

La conflictividad social es un fenómeno complejo y multicausal, pero dadas las modificaciones que pueden observarse en el mercado de trabajo --y lo que los autores denominan informalidad estructural-, es posible que estos fenómenos hayan tenido efectos relevantes sobre la conflictividad social. En esa línea, es posible señalar que en las últimas décadas en Argentina surgieron nuevas modalidades de conflictividad social de baja estructuración y organización. El mundo del trabajo fue el organizador del acceso a ciertos beneficios sociales garantizados por el estado, y también dio formato a gran parte de la vida política de Argentina -- el justicialismo, por ejemplo, fue en sus orígenes fue un partido laborista-. Si en décadas anteriores los pobres estaban también incluidos en el mercado de trabajo, la situación actual suele corresponderse a una exclusión del mercado laboral (Oliva, 1998). Los individuos pobres -- o los informales estructurales en los términos de los autores -- hoy no están incluidos en formas de trabajo que les permitan un acceso al salario indirecto de los servicios del estado de bienestar. Así, hay mayor exclusión entre los pobres y los informales de los beneficios sociales y la

protección al trabajador que se había construido durante décadas en la Argentina. Esto puede haber tenido influencia en el surgimiento de nuevas formas de conflicto social.

Al mismo tiempo, puede detectarse una intensificación de nuevas modalidades y temáticas en el conflicto social. Ya en los años 90, surgieron conflictos gremiales y políticos relacionados con la reestructuración de empresas del sector público nacional, o del sector público provincial. Al mismo tiempo, la exclusión de algunos sectores del mercado de trabajo hizo que la protesta social se fuera independizando del mundo del trabajo y la fábrica, derivándose a los cortes de calles y rutas por ejemplo (los desocupados no pueden parar una producción, y entonces paran la circulación). Al estar excluidos del sector formal de producción, estos sectores requieren nuevas relaciones e instituciones sociales para llevar adelante acciones conjuntas (por ejemplo, organizaciones territoriales o piqueteras). Al mismo tiempo, es difícil que el pobre se auto-identifique como tal, y sienta una pertenencia social a ese grupo como si lo puede tener un obrero industrial. En general estos conflictos son espontáneos y sin una pertenencia política-institucional definida.

Por otro lado, los sectores excluidos e informales pueden caer fácilmente en situaciones de micro- violencia y/o marginalidad. Estas modalidades de conflictos parecen volver a aparecer hoy en Argentina a fines del 2013. En las respuestas a estos conflictos, el estado no puede delegar su función de integración social.

Discusión y reflexiones finales.

El artículo muestra la utilidad de algunas descripciones más pormenorizadas de la situación del mercado de trabajo en Argentina, que abarquen otros aspectos empíricos de la situación de los ocupados (más allá de la distinción habitual entre población económicamente activa e inactiva, y la distinción (dentro de la PEA) de ocupados y desocupados).

Es posible que el artículo sugiera e incentive nuevos análisis empíricos detallados, en la que se ponga en discusión las definiciones operacionales de lo que los autores denominan “empleo informal estructural”, y otros temas, como la creación de puestos de trabajo por necesidades subjetivas (como indican los autores). También, si las definiciones operacionales del concepto de informalidad estructural son útiles en cualquier momento de las décadas que se analizan (quiero decir, si es posible utilizar la misma definición empírica de un informal estructural en los 80, los 90 o a principios del siglo XXI). Las temáticas abordadas, en su abordaje más estructural, también sugieren la pregunta de que quedó de la teoría de la dependencia, que fue una de las que más influyó en las políticas públicas económicas y sociales en América Latina. En principio, aparecen algunas limitaciones. Como cualquier teoría en ciencias sociales, no es fungible; es decir, que a diferencia de las teorías de las ciencias naturales, las teorías sociales no tienen una replicabilidad a cualquier momento y lugar. Estas teorías, al mismo tiempo, ponen en las influencias externas como factor explicativo de efectos de subdesarrollo y heterogeneidad, en un ejercicio que tiene algo de auto-indulgencia, que quizás sea prudente rever. La reproducción de esquemas de centro periferia al interior de nuestros países permite al menos matizar la idea de una causalidad externa unívoca para el subdesarrollo. Y quizás habría que entender (y modificar) estos esquemas de poder generalizados, que se reproducen también al interior de nuestros países.

Quizás, lo que habría que rescatar de la teoría de la dependencia, es la necesidad de entender por qué se producen estas estructuras de poder asimétricas generalizadas (también al interior de los países), las relaciones con otros bloques de países, y los factores de integración regional. En este sentido, en las versiones más modernas de la idea de desarrollo, como las de Amartya Sen, no se focaliza sobre el desarrollo económico, sino sobre la idea de desarrollo humano.

Y por otro lado, parece relevante ampliar el análisis de las desigualdades sociales a las desigualdades en el desarrollo regional/territorial, en un enfoque útil (y menos discutido que el de la desigualdad del ingreso y el uso de algunos indicadores asociados a su medición, como el coeficiente de Gini) para las políticas públicas. La desigualdad social tiene su correlato territorial (por ejemplo, estilizadamente, se pueden identificar barrios para ricos y barrios para pobres). Desde este punto de vista el lugar de residencia modifica las posibilidades de acceso a recursos o servicios, como la educación y la salud. Los conflictos referidos al desarrollo humano diferencial entre países/regiones son tan importantes como las desigualdades entre sectores sociales (clases, grupos étnicos, estamentos), y la equidad en ese aspecto es una forma estructural de equidad distributiva. Las desigualdades y la informalidad estructural seguramente generan nuevas modalidades de acción y temáticas en los conflictos sociales.

En definitiva, se observa como el tema de la informalidad estructural en el mercado de trabajo, abre un abanico de temas para el análisis de la agenda social, de las cuáles aquí se han mencionado algunos, a modo de inquietudes y comentarios.

Bibliografía

- Cao, H. y Rubins, R. (1998). La cuestión regional y la conformación del Estado-Nación en la Argentina en Cuaderno de Investigación. CEPAS/AAG: Buenos Aires.
- Cardoso F. (1973). Problemas del subdesarrollo latinoamericano, Nuestro Tiempo, México.
- Cardoso F., Faletto E. (1969). Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México.
- Carrera, N. I. (1986). Notas para el estudio de las transformaciones en la estructura social de la Argentina entre 1960 y 1980 a partir de empleo rural y migraciones, en Duarte, Renato (org.), Emprego rural e migrações na América Latina, Recife, Fundação Joaquim Nabuco. Editora Massangana, Brasil.
- Dos Santos. T. (1970). Dependencia y cambio social. Cuadernos de Estudios Socio Económicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Faletto, E., Baño, R. (1992). Institucionalidad política y proceso social: el debate sobre presidencialismo y parlamentarismo. Cuadernos de Trabajo, Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Chile.
- Favaro O., Luorno, G., Cao, H. (1997). Política y protesta social en las provincias argentinas. Consultado Diciembre 2013 en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PICtres.pdf>.
- Furtado, C. (1964). Desarrollo y Subdesarrollo, EUDEBA, Buenos Aires.
- Gunder Frank, A. (1982). Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Ed. Siglo XXI, México.
- Ministerio de Economía (2012). Complejos Exportadores Provinciales. Informe anual 2011. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas Secretaría de Política Económica: Buenos Aires. Consultado en Diciembre 2013:
<http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/Complejos%20Exportadores%20provinciales%202011>

%20ve.pdf.

- Oliva, M. (1999). Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en el área metropolitana de Buenos Aires en el período 1989 - 1999. CEPED.
<http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/cuadernosceped/Cuad%204/2%20Oliva.PDF>
- Oliva, M. (2006). Políticas sociales e investigación social. Revista Observatorio Social, 15, 33- 44. Buenos Aires.
- Disponible también en: <https://neotvlab.academia.edu/MiguelOliva>
- Oliva, M. (2000). "Reforma del estado y políticas públicas con impacto en el desarrollo regional en la década del '90 en Argentina". Ponencia publicada en "Los desafíos de la integración", Jornadas Preliminares del 50 Congreso Americanista de Varsovia. UNTREF – UNLM, 2000.
- Orlansky, D. (1997). El estado en transición 1989-1995: el nuevo estado empleador. En La investigación social hoy, Darío Cantón y Raúl Jorrot compiladores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Oficina de publicaciones del Ciclo Básico, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (1982). La formación del estado argentino. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Pirez, Pedro (1986). Coparticipación federal y descentralización del Estado. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Rofman, A. y Manzanal, M. (1988). Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo. CEAL – CEUR, Buenos Aires.
- Rofman, A. y Romero, L. (1996). Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Nueva edición actualizada. Amorrortu editores, Buenos Aires.